

ciencia al día

Ene. Feb. Mar. 1989
Vol. 28, Num. 2

Órgano Divulgativo del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela

Premio Nacional
de Periodismo

Sobre nuevas y viejas instituciones

Luis Ordóñez

Un peso del que nos vamos a librar Veinte millones de dólares en derivados de la sangre

Juan Inojosa

Hasta en Suecia discriminan a la mujer

Maritza Guaderrama

Paraguaná estuvo una vez cubierta de grandes bosques

Aldemaro Romero h.

Bs. 20

La suerte de Paraguaná no está sellada: Guarda reservas de un gran pasado

Aldemaro Romero, h.

Paraguaná ha sido tradicionalmente considerada como uno de esos rincones de Venezuela devastados por el clima y la intervención del hombre. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que allí aún se encuentra una flora no sólo de alto valor ecológico, sino también con grandes posibilidades de aplicación en la industria farmacéutica.

A pesar de su aparente aridez, la península de Paraguaná representa una de las regiones naturales del país con unas características naturales y humanas realmente sorprendentes.

Antes de que se formase la península, lo primero que surgió como elemento natural en ella fue el Cerro Santa Ana durante el período Cámbrico, es decir, entre 500 y 600 millones de años atrás. Luego aparecería lo que conocemos como la fila del Cerro Monte Cano, durante el Jurásico Superior, es decir, entre hace 1 y 63 millones de años, que tras unirse con tierra firme a través de un istmo, conformaría lo que hoy conocemos como la Península de Paraguaná.

Perezas de tres metros.

La historia geológica de la península es muy antigua, pero hay indicios de que su fauna y vegetación han cambiado progresivamente. Hay evidencias de que allí existían mamíferos de gran tamaño como el megaterio, una especie de perezosa gigante de hábitos terrestres, que llegaba a medir tres metros de altura y pesar hasta tres toneladas. La existencia de este tipo de perezosas gigantes hace tan solo 15.000 años, se puede explicar solo si aceptamos la presencia de una vegetación mucho más abundante de la que hoy conocemos.

De hecho, aún se encuentran pequeñas poblaciones de felinos tales como el cunaguaro (*Felis pardalis*) y la onza (*Felis yaguaroundi*), de cachicamo (*Dasybus novemcinctus*), zorro (*Cerdocyon thous*), ardilla (*Sciurus granatensis*) y el venado (*Mazama gouazoubira*). De ellos, cabe destacar la presencia de una subespecie endémica de murciélago bigotudo (*Pteronotus parnellii paraguanensis*).

El paisaje seco y semiárido de la Península de Paraguaná, hace increíble la verdad de que esa zona fuera el asiento de grandes arboledas, bajo las cuales se alimentarían confortablemente herbívoros gigantes como el megaterio.

Varias de estas especies de mamíferos están en franco peligro de extinción, si es que no han desaparecido ya de la península.

Entre las 120 especies de aves halladas en Paraguaná, cabe mencionar el canario de mangle (*Dendroica petechia paraguanae*), el cual es propio de esa región, así como también la cotorra cabece-amarilla o cota (*Amazona barbadensis*), especie ya extinguida en Aruba, debido a que se le captura para venderla como mascota, la cual puede seguir la misma suerte, en nuestro país, si no es realmente protegida.

Asimismo, en la península se ha citado una especie endémica de pez de agua dulce, el (*Rachovia Hummelincki*).

Todo esto no viene sino a confirmar lo que el conquistador español Alonso de Ojeda escribió de Paraguaná en 1499: "Esta provincia es abundante en venados, conejos, perdices y muchos peces".

Dos resucitadas

Con excepción hecha del Cerro Santa Ana, el cual posee un bosque nublado en su parte superior, el resto de Paraguaná está dominado por una vegetación característica de ambientes semiáridos. No por ello dejan de presentarse en la península elementos intere-



Aspecto general de la vegetación en la Reserva Biológica de Monte Cano.

DFA0052



**Aritival
Ipomea carnea,
esta planta
es utilizada
con fines
farmacéuticos
dado su alto
contenido
en alcaloides**

santes de la flora tanto desde el punto de vista botánico farmacológico.

Recientemente, las licenciadas Mariapia Bevilacqua y Rosalba Gómez, de la Fundación BIOMA, citaron 17 especies de plantas para la península, de las cuales, cuatro representan reportes nuevos para Paraguaná; dos son especies que ya se creían extintas y seis están representadas por un número de individuos tan bajo que se cree podrían extinguirse en esa región de Venezuela.

Asimismo se han reportado un gran número de especies de plantas de amplio uso medicinal cuyas aplicaciones van, desde aliviar dolores de cabeza y muelas, hasta curativos del sarampión y el reuma, entre las que se destacan el cauvaro (*Cordia alba*), el supí (*Pereskia guamacho*) y la zábila (*Aloe vera*).

La mayor parte de estas plantas de alto valor biológico o farmacológico se encuentran, o bien en el Cerro Santa Ana, o en la fila de Monte Cano

Reservas vírgenes

Hasta hace poco sólo existían dos áreas naturales legalmente protegidas

en la península. La primera es el Parque Nacional Médanos de Coro, de 91.280 hectáreas, el cuál, además de sus valores escénicos, como son los médanos, también incluye ciertas especies de gramíneas, únicas para el país.

La otra área protegida, de menores dimensiones, pero de mayor valor ecológico, la constituye el Monumento Natu-

ral Cerro Santa Ana, de 1.900 hectáreas, pero que alcanza 850 metros de altura y contiene el único bosque nublado de la región.

En 1986, BIOMA, la Fundación Venezolana para la Conservación de la Diversidad Biológica, conjuntamente con el IVIC y la Universidad Experimental Francisco de Miranda, decidió el establecimiento de una Reserva Biológica en la zona de la fila de Monte Cano, al oeste de Pueblo Nuevo. Hoy en día esta reserva tiene una extensión de 1.600 hectáreas de tierra en su mayoría virgen, cedida en comodato por la Junta Comunal de San José de Cocodite.

Gracias a éstas, y otras áreas de protección que se puedan establecer en el futuro, hay aún posibilidades para conservar buena parte del importante patrimonio natural de la península. Si a partir de ahora se logra un balance efectivo entre conservación y desarrollo en esa región de Venezuela, no nos debe de quedar la menor duda de que aún hay esperanza. La esperanza de salvar a Paraguaná.



Esta orquídea (*Myrmecophila humboldti*) ya es muy escasa en la península, y está en peligro de extinción. En los actuales momentos está protegida en la Reserva Biológica de Monte Cano.